

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION 17.

Director:

J. Fernández de la Reguera.

NUESTROS PINTORES  
ENRIQUE SERRA

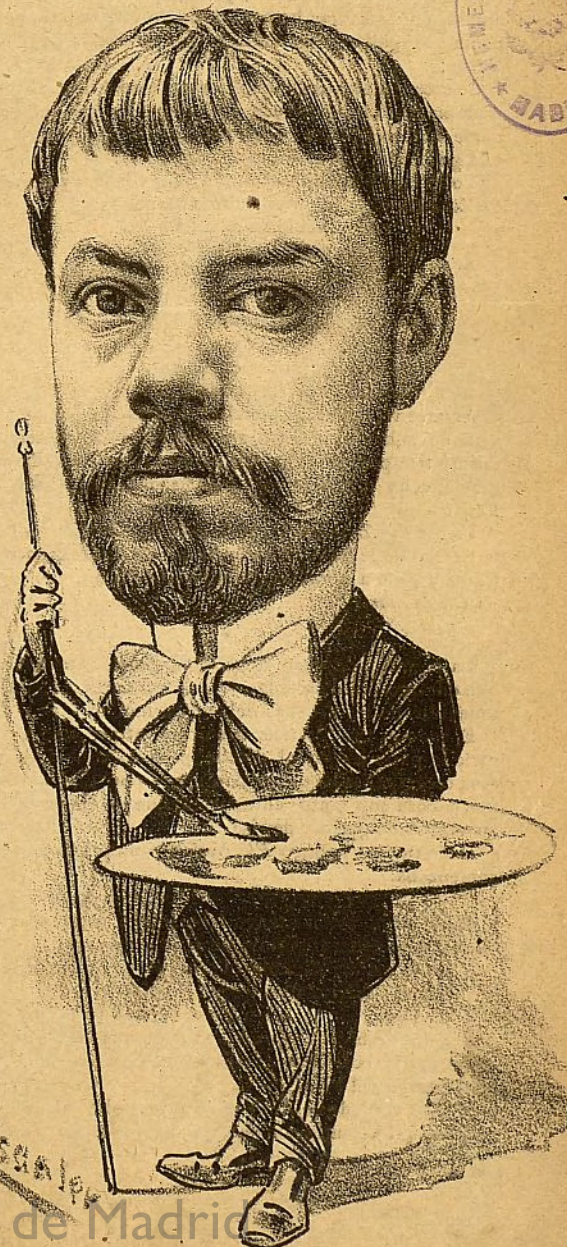


15

céntimos.

*scaler*

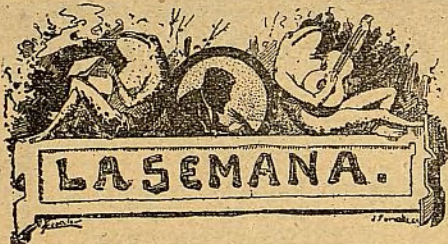
[Honor al paisano Serra  
que con tesón verdadero  
sostiene en el extranjero  
el pabellón de su tierra]





## SUMARIO

*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*Desahogos*, por José de Diego.—*En tierra de ciegos*, por Emilio Ferrari.—*Gradación de inconvenientes*, por Luis de Ansorena.—*¡A las armas!*, por Alberto Llanas.—*A los trovadores de mi pueblo*, por J. Pérez Zúñiga.—*A un palo del telégrafo*, por Carlos Peñaranda.—*Un héroe*, por J. María Codolosa.—*¡Cara ó cruz!*, por J. Pardo.—*¡Hay que sospechar!*, por C. Pelayo.—*¡A tí suspiramos!*... por Enrique Buxaderas.—*Delirio*, por Emilio del Val.—*Chirigotas*, *Correspondencia y Anuncios*.  
GRABADOS.—*Enrique Serra*, por Escaler.—*Monólogos*, por Cilla.—*Ave-Maria*, por Escaler.—*La faena de un autor*, por A. Pons.—*Duos*, por Escaler.—*Sobre teatros*, por Escaler.—*Política Europea*, por Escaler.



¡Olé, tu mare!

Es lo que le dá á uno ganas de gritar, con la calentura del entusiasmo, cuando piensa que Andalucía es la madre generosa que ha concebido en sus entrañas de poeta, al gallardo realizador de los sueños de Julio Verne.

Se cree generalmente que la sangre andaluza es toda pura manzanilla, y que allí no hay gente más que para darse cuatro *pataitas* y beberse unas cañas y puntear una guitarra y cantarse unas malagueñas.

Yo recuerdo haber leído en el libro *Gnomos y Mujeres* de Zorrilla, algo que viene ahora de perlas:

«Si la noble Andalucía,  
«que cantando en Dios se fia,  
«fiara en su gracia menos  
«y en su esfuerzo y genio más,  
«en vez de guillabores  
«y jipiaores gitanos,  
«sus más grandes ciudadanos  
«diera á la patria quizás.»

Amarre velas el más popular de nuestros poetas á la vista del submarino «Peral» y piense que Andalucía, al mismo tiempo que echa á la tierra la *cantaora* de más gracia, echa á la mar *salá* el pensador más ilustre de España.

Piense eso Zorrilla, borre la estrofa que hace daño á la tierra que le ha coronado, lleve la voz de España á Cadiz y grite á Peral con la suya de águila:

¡Olé tu mare!

La prensa toda viene llena de larguísima telegramas que dan cuenta detallada de los brillantes resultados obtenidos en las pruebas del submarino.

El todo es tan grande, que no se atreve uno á buscarle la parte alegre al detalle, pero la verdad es que esos corresponsales que andan ahora por Cadiz, cuentan la cosa con tanto entusiasmo, que se restrega uno las manos de gusto y de risa.

Hace tiempo publicó *El Noticiero* un telegrama que comenzaba:

«Cadiz etc. etc.

«Submarino avanza magestuosamente inmenso cetáceo enseña lomo tranquila superficie aguas.»

Y no se enfade mi amigo Páris, porque anoche mismo traía *El Liberal* otro que principiaba:

«San Fernando 26 (9'10 n.)

«El día de hoy ha resultado ser de inmensa satisfacción patria, corriendo parejas el cielo y los resultados del ensayo del Peral.»

Y si es verdad que *El Noticiero* plagiaba al célebre soñador del «Nautilus», que ya había dicho eso del

cetáceo, también lo es que el cielo no corre, y menos «parejas con los resultados del ensayo del Peral», porque el cielo pudo estar azul ó sereno, ó cualquiera otra cosa por el estilo, pero no los resultados que, por muy satisfactorios que hayan sido, nunca llegarán á serenos ni azules.

Esto de los telegramas poéticos constituye un nuevo género de literatura, y es disculpable cuando, después de lo del cetáceo, se nos enteran de que el «Peral» no tiene *peros* y de que va á poner las *peras* á cuarto á esos bullangueros barcos ingleses, que se quedaron con nosotros y con el Peñón del Estrecho.

Y concluyo este párrafo copiando las últimas frases del telegrama de *El Liberal*, firmado por el señor *Abasolo*, para decirles yo, cargando él con todas las responsabilidades de la *curulería*:

«¡Viva España! ¡Viva Peral!»

En el resto de España no pasa nada de particular ni de *general*, porque esta gente de los entorchados no se acuerda ahora de la política y anda viajando para desmentir de algún modo á los periódicos que dicen que no va á ningún sitio.

Allá, en Asturias, ha estado á punto de ahogarse Leopoldo Alas, y eso no es extraño, porque Manuel del Palacio lo tiene ya con el agua al cuello.

Salió á pasear en bote y le cogió un galernazo... Ese hombre no merece las *alas* que tiene, y ya que no hace uso de ellas, debe cortárselas.

Yo me alegro de que se haya salvado *Clarín*, por los peces. Que, devorándole, hubieran muerto los pobrecitos envenenados.

Aquí, en Barcelona, también hemos estado á punto de ahogarnos... de calor en días pasados. Mas ahora parece que refresca el tiempo... que es un tema tan socorrido que, hablando de él, habrán ustedes entendido que aquí no pasa nada.

Y no pasando nada en el resto de España, vuelvo á Andalucía, para darme el gustazo de abrir y cerrar esta crónica en flamenco.

Porque es el caso que, según un periódico de Sevilla, las muchachas andaluzas han descubierto un nuevo modo de que los hombres se les declaren... en huelga.

Pues, si señor; cuando un mozo pretende á una muchacha, visita durante tres días consecutivos su casa y al tercero, se deja olvidado el bastón ó garrote. Si es aceptado, se queda allí el palo, mas si no es un buen partido, se lo tiran á la calle.

Todo eso que cuenta *El Noticiero* de anoche, es muy andaluz y tiene el inconveniente de que los que no usen bastón ó garrote, no podrán tener novia en toda su vida. A más del grave que resulta de sacar analogías entre el matrimonio y el palo.

Más propias analogías hay en lo que hacen los campesinos puertorriqueños.

El mozo va de noche y clava una estaca en el *batey* ó patio delantero de la casa de su pretendida. Y al otro día vuelve, y si ve otra estaca al lado de la suya, asunto concluido; mas si ve la suya en el suelo... asunto no empezado.

Y yo no sé si será amor á la tierra, pero....

Yo estoy por eso de clavar la estaca.

ANTONIO L. RUIZ.



## DESAHOGOS

Yo te lo juro, angélica Lucía,  
á fé de caballero:  
estaba ya muy próximo á quererte,  
como un salvaje, así, como yo quiero...

¡Me parece mentira todavía!

Hubo un momento, para mí sagrado,  
en que á este pobre corazón inerte  
que, en bárbara agonía

murió, como Jesús, crucificado,  
le iba á llegar, en ascensión gloriosa,  
como á Jesús también, su tercer día.

¡Mira tú que aun no estar escarmentado!...

¡Tiene mucho salero

que en el espacio de tu frente hermosa  
se haya, en sus dos sentidos, *estrellado*  
esta triste experiencia que he sacado  
de las cenizas de mi amor primero!

Ya lo dice el refrán: gato escaldado...

pero yo ¡que si quieres!

como del gato del refrán me olvido,  
cruzo mis propias lágrimas á nado.

Mi corazón es veterano herido,  
hecho ya á ver en ojos de mujeres  
los fuegos fátuos del amor mentido;  
pero hay en esos tuyos andaluces  
tantos sueños de amor, tantas vestales  
del enlutado altar, sordo á mi ruego,  
manteniendo las luces,  
que no conté con mis pasados males  
y fué instintivo el que cayera ciego  
en los pozos de fuego  
de tus profundos ojos orientales.

Llama el abismo... y luego

que no fué sólo tu gentil belleza  
lo que me hizo sentir, como un beodo,  
darme vueltas el alma en la cabeza:  
fiando en la inocencia de tu pecho,  
busqué en tu virgen corazón abrigo...  
me pareciste buena y eso es todo...  
¡y buena lo eres, pero no conmigo!

Tú tienes el derecho

de no ser fiel á tu bondad innata,  
mas yo, en justo castigo,  
tengo también el de llamarte ingrata

Mendigo del amor ¡pobre mendigo!  
hallé las puertas de tu hogar abiertas:  
quise allanar la habitación preciosa  
y, cuando me las daba más felices,  
tú, cerrando los párpados de rosa,

¡me diste con las puertas  
en la misma mitad de las narices!

Tú reviviste las cenizas yertas  
de mi entusiasmo inerme  
y diste á mis deseos dulce apoyo,  
para tener el gusto de ponerme  
de patitas en medio del arroyo.

¡Y van dos veces ya que al campo santo  
llevo á este amor maldito y le abro un hoyo!...

Mas te juro, Lucía,  
que has acabado de curar de espanto  
á aquella alma de Dios que yo tenía.

Desde hoy mis viejos sueños abandono...  
Me he convencido tanto

de que la humanidad viene del mono,  
que voy á amar conforme á esa teoría.

No hay más en nuestro sér que carne y hueso...

Acepto, al fin y al cabo,  
del sabio inglés la gran filosofía...

¡Al amor muerto la ilusión al rabo,  
y el mordisco en la boca, en vez del beso,  
al apetito que la carne cría!

¡Ruja en mi corazón la bestia humana!

¡El amor, hoy por hoy y por mañana,  
donde mejor se entiende es en Turquía!

Y perdona, alma mía,  
este ahullido brutal con que te expreso  
la fiebre oculta que en mi pecho ardía;  
pues, con todo y con eso,  
dejo mi corazón entre tus manos  
y me arrodillo y beso  
los breves lirios de tus piés enanos.

JOSÉ DE DIEGO.

## EN TIERRA DE CIEGOS

## CUENTECILLO

Héroes, sabios, redentores,  
cuantos del montón por cima,  
ser debiérais á la estima  
del montón acreedores;  
si aun, tras de tanto escarmiento,  
justicia aguardais aquí,  
para el caso lo escribí  
y escuchad, que va de cuento.

Diz que un viajero atrevido,  
con el mar y el viento en guerra,  
fué á dar á la extraña tierra  
de un reino desconocido.

Era un pueblo en que no había  
sino tuertos, y en verdad  
que esta singularidad  
asombró en demasía.

Mas se dijo: «En buena ley,  
debe importarme un anís,  
y pues dicen que en país  
de ciegos el tuerto es rey,  
no han de ser vanos antojos  
suponer y aun dar por cierto,  
que será rey en país tuerto  
aquel que tenga dos ojos.»

Pronto vió su error patente  
y pagó su inadvertencia,  
pues no bien de su presencia  
percatóse aquella gente,

blanco fué de la irrisión  
y la burla ¡por qué!... ¡Pues!  
por tener dos ojos, que es  
cosa muy puesta en razón.

Todos se escandalizaron  
cuando el fenómeno vieron:  
los ociosos le siguieron,

los muchachos le silbaron.

En su justísimo enojo  
clamaban todos detrás:  
«¡Tener un ojo de más!  
¡pues no es nada lo del ojo!»

Y si no se diera traza  
de aprovechar un descuido  
y huir corriendo y corrido,  
tal como perro con maza,  
se vé en un correccional,  
ó por colmo á sus miserias,  
en una jaula en las ferias  
enseñado á medio real.

Moraleja que el autor  
repetirá de mil modos:  
¡Ay del que no es como todos,  
aun cuando fuese mejor!

EMILIO FERRARI



## MONÓLOGOS



De lo que no me cabe duda, es de que me ha llamado hermoso. Esa chica debe padecer de la vista.



Ahora lo que hay que averiguar, es si efectivamente es condesa y en caso afirmativo, seguirla dirigiendo esas miradas moribundas que tanto la trastornan.



—Cuatro que son ocho y quince que son veintitres. Con esto y con una cantidad depositada y otra en fianza y cinco firmas como garantía y un interés de 80 por ciento, puedo proporcionarle hasta 25 pesetas.



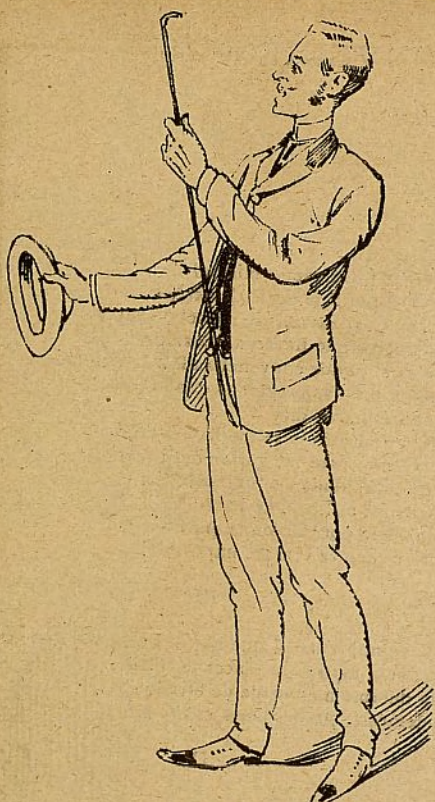
—Porque, que me diga ella misma: ¿qué necesidad hay de casarse para eso?



¡Las hijas de las madres que amé tanto me besan ya como se besa á un santo!  
(Camboamor.)



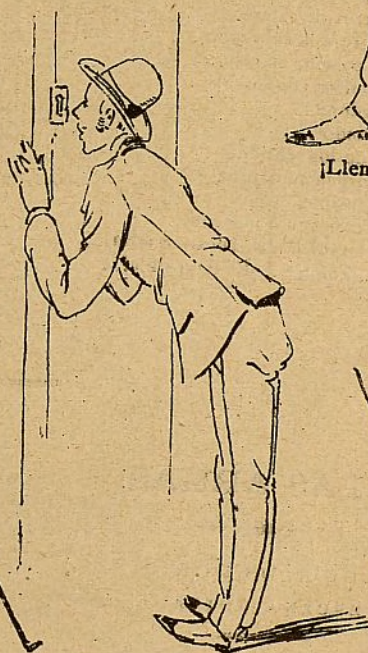
AVE-MARIA



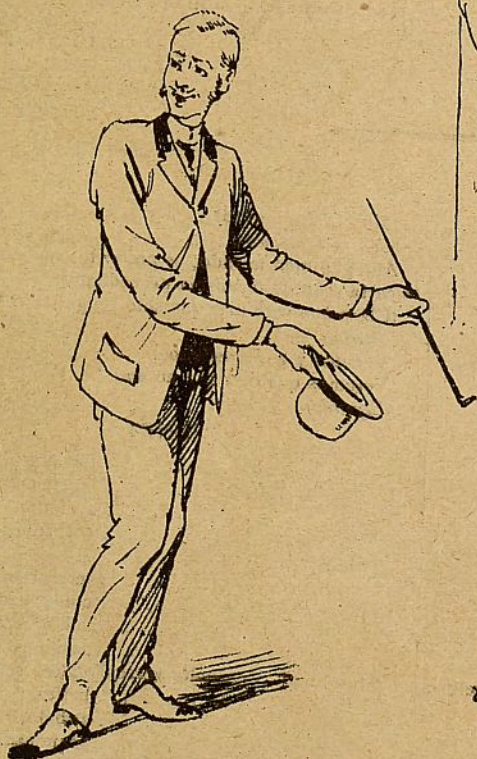
¡Dios te salve, Maria!



¡Llena eres de gracia!



El señor es contigo.



¡Bendita tu eres entre todas las mujeres!



Y en cuanto á aquello del fruto, lo suprimiremos por inmoral



## GRADACION DE INCONVENIENTES

## I.

—¡Qué loco estás!... ¡qué loco!  
Aunque te quiero con el alma entera,  
el santo nombre de mi Dios invoco,  
formando del pudor una barrera,  
que, al subir hasta el cielo poco á poco,  
será un inconveniente á tu quimera.  
¡Si tú lo sabes bien!... Soy tan honrada,  
qué al rezar, en el templo arrodillada,  
me lleva mi fervor á unos lugares  
lentos de luz y santidad... ¡Momento  
dulcísimo en que siento  
la nostalgia especial de los altares!

Confieso, si, que á veces  
al pensar en lo mucho que padeces,  
víctima del afán de mi belleza,  
casi el dolor me mata,  
y con ruidos y horror de catarata,  
se me sube la sangre á la cabeza...

Pero ceder á tu pasión, no cedo...  
Son todos mis impulsos contenidos...  
Mi brusquedad perdona...  
¡Me causa tanto miedo  
ese espasmo fatal de los sentidos  
que le quita á la virgen su corona!  
No es que sea insensible,  
ni que piense tu amor como mentira...  
Es que yo tengo honor... Que Dios me mira...  
Y... lo has de comprender... ¡Es imposible!

## II.

Pero... ¡otra vez lo mismo!..  
¿Todo es inútil para tí? ¿No sabes  
que Dios... ó Satanás han hecho suaves  
los senderos que llevan al abismo?  
¿Que es el pudor convencional?... ¡qué ideal!  
Pero, en fin... supongamos que lo sea...  
La pobre madre mía  
en la moral más pura me ha educado,  
y al verme entre las garras del pecado,  
no lo debes dudar... ¡se morirá!..  
¡Morir por mí!... ¡Qué horrible!  
Cede, cede por ella en tu porfía...  
Te lo digo otra vez: ¡es imposible!

## III.

—¡Que no! Vamos! que no!... Lo he decidido...  
¿Que cuál motivo tu placer te roba?...  
Ella duerme muy cerca de mi alcoba...  
y además... ¡la despierta cualquier ruido!

## IV.

Te esperaré fingiendo  
que estoy dormida... A un lado  
de su alcoba, hay un mueble... Ten cuidado...  
¡y vés á tropezar!... ¡si lo estoy viendo!...

LUIS DE ANSORENA.

## ¡A LAS ARMAS!

(MONÓLOGO, CASI ORIGINAL.)  
ESCENA ÚNICA.

EL MARIDO

(Entra por el foro con dos papeles en la mano).  
¡Me ha faltado!  
¡Si, señor! ¡Tan claro como el agua!  
¡Y hace poco más de un año que me casé!  
¡Infame!  
(Pausa).  
¡Un año y un mes!  
¡Trece meses!  
¡Trece! Ya debía haber estado alerta.  
¡Trece! ¡Trece!  
¡Y que no tengo solamente una prueba del delito,  
sino dos!  
¡Versitos y cartal  
(Cotejando los dos papeles que lleva en la mano).  
¡La misma letra! ¡iguales rizados en las mayúsculas!  
¡Los dos papeles del mismo tamaño... y los dos apestan  
del mismo modo!  
(Oliendo):

¡Miel de Inglaterra!  
(Con resignación):  
Aunque, bien mirado, es preferible que los versitos y  
la carta sean de la misma procedencia.  
¡Claro que vale más que solo tenga un cómplice!  
(Pausa).  
¡Versitos y endecasílabos!  
¡Veremos que dice ese animal!  
(Leyendo).

## SONETO

..... ilusiones.  
..... impaciente  
..... ardiente  
..... corazones  
(Pausa).  
..... ocasiones  
..... consecuente  
..... vehemente  
..... pasiones  
¡Muy bien! Van ocho versos! ¡faltan seis!  
..... belleza,  
..... anhelo,  
..... grandeza.  
¡Sólo faltan tres!  
..... cielo,  
..... tristeza,  
..... consuelo.



¡Consuelo! El nombre de mi señora esposa, con todas sus letras, consonantes y vocales ¡Bravisimo!

(*Vuelve á leer*).

¡Tristeza!

(*Sigue leyendo con ira*).

«¡Consuelo! ¡tristeza!»

¡En el cementerio encontrarás esa tristeza!

¡Si señor! una bala en mitad del corazón!

¡Y sin dar escándalo: nada de padrinos!

¡Los ha buscado él para deshonrarme!

¡La ofensa ha sido á traición: á traición recibirá el castigo que merece!

¡Armas no me faltan para lo que sea!

(*Coge la pistola. Mostrándola*).

¡Quince milímetros!

¡Gatillo infalible!

¡Pistones ingleses! ¡pólvora inglesa!

¡Parece dinamita!

(*Sopla en la boca del cañón y pone la palma de la mano izquierda á poca distancia de la chimenea de la pistola.*)

¡Perfectamente!

(*Como si introdujera el taco en el cañón*).

¡Trás, trás, trás!

(*Como si amartillara*).

¡Cléc, cléc!

En cuanto anochezca, le aguardo detrás de una esquina y ¡pam!

¡Le atravieso de parte á parte el corazón!

(*Con la mano izquierda en el corazón*).

¡Ay, ay, ay!

¡Y sin decir Jesús al infierno en tres minutos!

—¡Aquí, aquí!

¡Que los hulanós están ya en las Ventas del Espíritu Santo!

¡Que la escuadra alemana ha llegado al estanque del Buen Retiro!

¡Que la Internacional ha hecho de las suyas!

¡Aquí, aquí, hay un cadáver... moribundo!

—¡Soy yo el autor! Y Usía en mi lugar habría hecho lo que yo.

—¡Ya lo veremos!: entre tanto, acompañen ustedes al señor á la casa de socorro y al muerto á la prevención.

—¡Donde ustedes quieran!

(*Recorre la escena. Vuelve á su sitio. Pausa*).

¡Y una vez en el Abanico, no me visitará nadie! ni mi señora esposa! Como si lo viera. Es decir, como si no la viera.

(*Pausa*).

¡Como que ella es más criminal que su primo!

En los hombres, eso nada tiene de particular. ¿A qué está uno? ¡El hombre propone y la mujer dispone!

(*Bajando la voz*).

Sin ir más lejos, yo, cuando soltero, siempre proponía y ellas disponían.

(*Bajando más la voz*).

Y hasta hoy, sin ser yo soltero, si el diablo se empeñara en hacerme pecar, y la cosa valiera la pena... no le desairaría.

¿A qué está uno?

(*Formalizándose*).

¡Pero yo ni ahora ni nunca haré traición á nadie!

Y ese hombre ha sido un traidor; ha abusado de mi buena fé: ¡yo le he abierto de par en par las puertas de mi casa!

¡Si hasta recuerdo que hace cosa de un mes, no sé por qué tontería, dejó de visitarla, y yo en persona fui á buscar al primo para que hiciera las paces con mi mujer!

¡Yo en persona! ¡En persona! ¡En bestial! ¡Siendo primo!

(*Dándose un cachete en el cogote, después de cada exclamación*).

¡Estúpido! Animal!

\*\*\*

¡Tan claro como el agua, que mi mujer es más culpable que su cómplice!

¡El no me juró fidelidad al pié de los altares! y ¡ella sí!

Me parece que la estoy oyendo:

(*Con voz melosa*).

¡Sí quiero! ¡sí quiero!

¡Coqueta! perjura! pérfida! infame! traidora! casquivana! pecadora...! ¡Si señor! ella es más culpable que su mismo primo.

¡Mataré á los dos!

\*\*\*

¡Armas! ¡las tengo de todas clases!

¡No basta un cañón! ¡venga la de dos cañones!

(*Deja en la mesa la primera pistola, y descuelga de la panoplia la de dos cañones. Mostrándola*).

¡Sistema Lafaucheux!

¡Pam y pam!

¡Aquí! aquí: en este mismo cuarto: en el domicilio conyugal. Yo disimularé, me callaré como un muerto; y en cuanto les pesque infraganti, ¡pam y pam!

¡Si hasta la ley me protege! Con salir de Madrid estoy al cabo de la calle. Ya antes de casarme me aprendí el artículo de memoria:

«Art. 438. El marido que sorprendiendo en adulterio á su mujer, matase en el acto á ésta ó al adúltero, será castigado con la pena de destierro.»

¡El minimum seis meses! Claro que presentando estos versos endecasílabos, me aplicarán el minimum.

¡Haré un viaje al extranjero!

¡Tres meses en Mónaco y otros tres en Lourdes!

¡Y tendré que gastar luto un año entero! ¡Qué mundo más tonto!

\*\*\*

Y bien mirado ¿qué hace uno en este mundo?

¡Pasar disgustos como el que me ha caído encima!

Vestirse, desnudarse; ahora calor, ahora frío, de aquí á aquí calentarse; de aquí á aquí refrescarse.

Ayer reuma, hoy jaqueca, mañana dolor de muelas.

Y vengan orzuelos y diviesos y callos y...

¡Caracoles!

\*\*\*

Lo que dijo el otro: cuando nos encontramos en algún sitio y no podemos resistir el frío ó el calor, ó lo que sea, nos vamos.

Pues lo mismo debemos hacer en el mundo.

¡El que vive molestado, que se largue! Yo desde hoy viviría muy aburrido. Sin padres, sin hijos, sin nietos. ¡Ni el diablo ha querido concederme los sobrinos de reglamento!

Sólo tengo un primo: y éste, bien mirado, no lo es: es primo de mi mujer. Y con él no hay que contar para nada; por varias razones y porque yo, con esta pistola le extenderé el pasaporte para el infierno.

¿Qué haría yo en este mundo enteramente solo?

¡Los hombres me señalarían con el dedo! ¡las mujeres me mirarían con horror! ¡me llamarían tirano!

¡Todas me abandonarían!

¡Nada, nada! esta pistola no basta. ¡Venga el revólver!

(*Deja la pistola y descuelga el revólver*).

¡Sistema Smith!

¡Seis tiros!

Haré partes iguales.

Dos para mi mujer: dos para su primo y dos para mí.

(*Apuntando á la altura de un metro del suelo*).

¡Pam, pam!

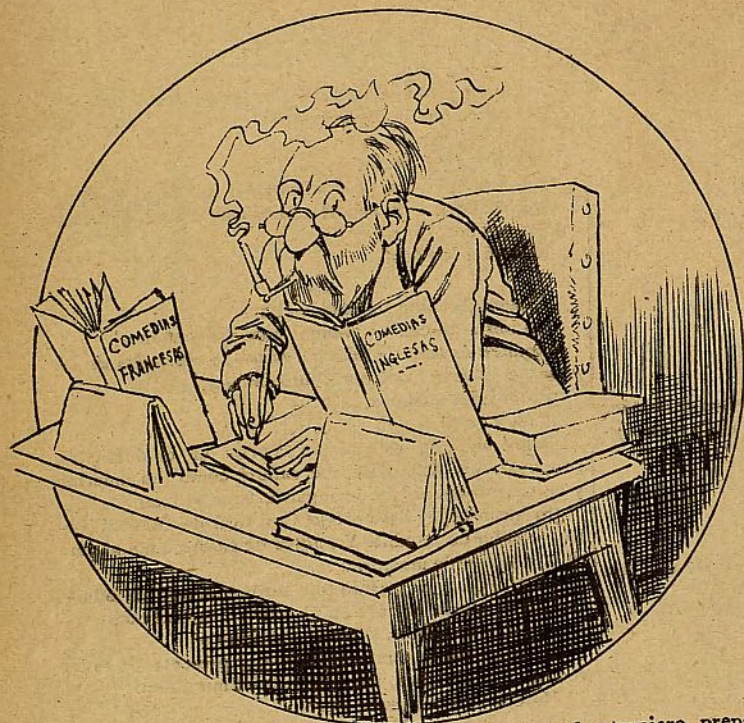
(*Apuntando como un palomar arriba*).

¡Pam, pam!

(*Tocando con la punta del cañón la garganta, puesto el revólver verticalmente*).



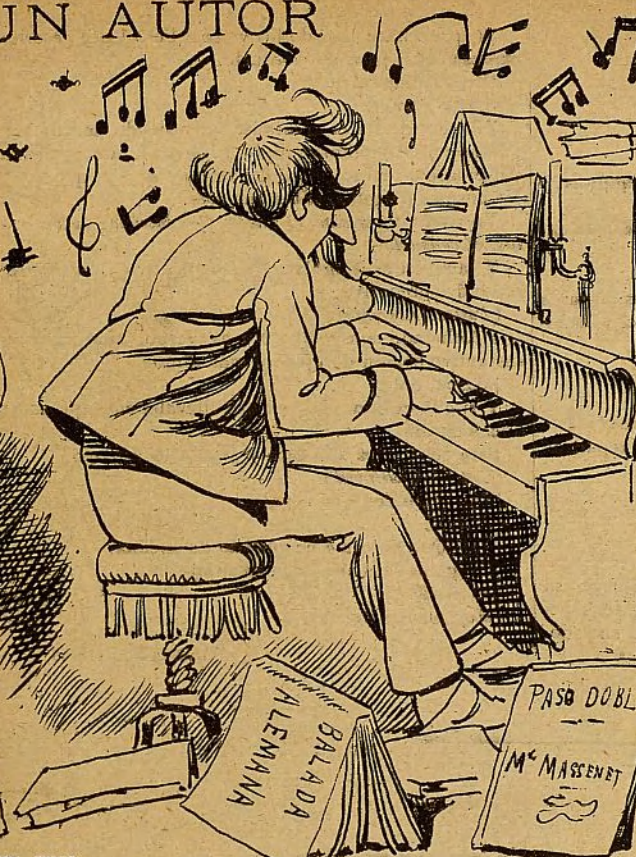
# LA SEMANA CÓMICA LA FAENA DE UN AUTOR



D. Rogelio Cortés, autor dramático con vistas al extranjero, prepara una de sus obras que seguramente ha de resultar de un éxito grandioso y de unos resultados pecuniarios asombrosos. Hé aquí su faena:



Lo primero, lo esencial, es estudiar la indumentaria de la obra, para que resulte llamativa á la par que elegante. Principalmente el traje de la primera tiple, una indecente ramera, arrancada de un café cantante, pues que de ella depende en gran parte el éxito de la obra.



Después, encargar á uno de los músicos menos artistas, pero más populacheros, una serie de pasa-calles y tangos, en que el movimiento de caderas llegue hasta el disloque.



A continuación, visitar al pintor escenógrafo y encargarle una docenita de decoraciones; un par de ellas, cuando menos, que sean de efecto de noche con luna: mucha luna y muchas bengalas.



Al teatro otra vez. Los coros han de estar lujosamente vestidos, para que el efecto en los tangos sea irresistible. Sobre todo las formas; la voz es lo de menos.



Hacer venir al pirotécnico, para encargarle tres ó cuatrocientas bengalas de diferentes colores, para que hagan una combinación de luces que él ha concebido.



Buscar un cigarrillo con el jefe de la *claque*, para que vea que, á pesar de ser autor en día de estreno, también alterna, porque le distrae.



El conjunto de tanta obscenidad, de tanta inmundicia, cae con fuerza abrumadora sobre el público, que, ahullando, pide el nombre del autor. ¡Y sale entonces un hombre que tiene la desvergüenza de llamarse enfáticamente *autor dramático*!



¡Y pam, pam!

(Pausa).

¡Un coche para cada uno!

¡Tres coches mortuorios!

¡Un tren fúnebre!

\*\*

Y de este modo ahorro explicaciones y preguntas y respuestas en el juicio oral.

Sobre todo, así no veré el mamarracho en «Las Ocur-rencias», ni en «Los Sucesos.»

¡Y fuera ruidos!

No; el ruido no podrá evitarse, porque los disparos de este revólver, que es sistema Smith, parecen caño-nazos.

\*\*

¡Vaya, no tengo tanta resignación!

¡El disgusto es muy grande para un hombre solo!

Si ella tuviera padre, ó hermanos, tal vez repartida la desgracia entre todos...

(Pausa).

Pero vamos á ver ¡vamos á ver!

¡A veces las apariencias engañan!

Yo sólo tengo una carta y un soneto.

La carta lleva la fecha de hoy, y si hoy declara su pasión, claro está que ayer ella era inocente y yo respec-table, porque aun no ha salido, ni el primo ha entrado.

¿Y los versos?

¿Y quien hace caso de los versos? Pero los ha escrito expresamente para mi Consuelo.

¡Para mi desgracia!

(Con sorpresa).

¡No señor! esta *ce* es minúscula, y siendo minúscula, *consuelo* no es nombre propio, sino la primera persona del presente de indicativo del verbo *consolar*, que sigue las mismas irregularidades que *volar*.

Yo *vuelo*, tu *vuelas*, el *vuela*; yo *consuelo*, tu *consue-las*, él *consuela*.

Y tambien es irregular en el imperativo y en el pre-sente de subjuntivo.

(Pausa. Leyendo).

«¡Anhelado consuelo!». No es verbo, sino nombre sustantivo comun del género masculino.

¡Masculino!

Y si ella es honrada ¿por qué llevaba consigo estos documentos?

Para echárselos á la cara y mandarle á paseo.

(Con tranquilidad).

¡Tan claro como el agua!

(Pausa).

¡Ah! ¡Qué peso me he quitado de encima!

¡Pongamos las armas en su sitio!

(Al público).

¡Muy buenas noches!

ALBERTO LLANAS

## A LOS TROVADORES DE MI PUEBLO



Señores artesanos,  
sirvientes, albañiles, hortelanos  
y mozos de labranza,  
que con toda confianza  
pasais ante mi casa á media noche,  
lanzando de graznidos un derroche,  
como homenaje á mi criada Irene,  
al compás de bandurrias y guitarras  
sin temor á reumas ni á catarros,  
haga frío ó calor, granice ó truene:  
¡ya no más serenatas!  
¡No turbeis por la noche mi sosiego!  
Cesad en vuestras latas  
y dejad á la chica ¡yo os lo ruego!  
Mirad que tiene un corazón tan duro  
que, más que corazón—¡bien lo he notado!—  
es un canto rodado;  
que en ella es fuerte muro  
ese pecho que veis tan abultado,  
y no ha de enternecerse, á lo que veo,  
ante vuestro nocturno mosconejo,  
por más que aqueste sea  
capáz de enternecer á una azotea.  
¡Y qué coplas cantais!... Son como agraces:  
¡todas ellas capaces  
de matar de rubor á un guarda-freno  
cuanto ni más á mí, que soy tan *bueno*!  
Ya debiais dejaros  
de rondas y á las nueve retiraros.  
¿No pensais que la cama es conveniente  
y que sabe á esas horas ricamente?  
Llevaos á la Irene á cualquier monte,  
ponedla sobre un cerro ó sobre un pino

y allí, sin traba alguna  
y á la luz de la luna,  
remojando el gáznate con buen vino,  
sin temor á que os multe un polizonte,  
un desconcierto le largais campestre  
que dure, por lo menos, un semestre.  
¿Que no os parece bien? Pues id al diablo,  
mas las trovas dejad. En serio os hablo.  
¿Que la pícara Irene no se aviene  
á dormir sin la solfa callejera?  
Pues bien; yo á mi manera,  
le cantaré y le tocaré á la Irene  
todo cuanto ella quiera,  
lo mismo el *Capotín* que el *Miserere*,  
el *Spirto gentil* que la *playera*  
y aun el *Canto de amor*, si lo pidiere.  
¿No teneis en el pueblo otra Raimunda,  
Desideria ó Torcuata,  
Gertrudis, Indalecia ó Segismunda,  
á quien dar serenata?  
¿O vais á establecer como costumbre  
*distinguir* á mi humilde servidumbre?  
¡No os desahogueis, por Dios, de esa manera;  
y respecto á mi linda cocinera,  
sabad, aunque al decirlo me propaso,  
que mientras viva yo, no os hará caso!  
¿Decis que de callar no os dá la gana?  
Pues, si no es hoy, mañana,  
aunque en descalabrado soy poco diestro,  
lograreis que me asome á la ventana  
¡y os tire un canto que apabulle el vuestro!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.



## Á UN PALO DEL TELÉGRAFO

Ayer, monarca de los bosques eras,  
dispensador de sombra regalada,  
lecho hojoso del aura enamorada,  
bulliciosa ciudad de aves parlaras.

Hoy, triste, escueto, ni volver esperas  
á tu pomposa juventud pasada;  
de desnudez imagen desolada  
y esqueleto de muertas primaveras.

Mas no llores tu verde lozanía,  
ni las ausentes auras voladoras,  
ni tu diadema de follaje vano.

Hoy de un gran porvenir marcas la vía;  
tus auras son palabras vibradoras  
y tu corona el pensamiento humano.

CARLOS PEÑARANDA.

## UN HÉROE

Portat per l' ambició que al cor domina,  
lo mar travesa Hernan, buscant la terra,  
ahont vol portarhi dols, flagells y guerra,  
estermini, deshonras, morts y ruina.

Un vent s' ha girat fort, la nau se inclina  
y un pobre mariner, que un pal aferra,  
al volguer descendir, de corda s' erra,  
cayent al fons del mar cuant menys atina.

Un gós, l' ultim soldat de aquella escuadra,  
ho veu, s' hi tira, 'l salva, alegre lladra;  
cap interés lo mou ni cap ventura.

Y Hernan corra á fer mal per or y gloria...  
Per xó devant la lley, que tot ho apura,  
val més lo gós que el Héroe de la historia.

JOSEPH M.<sup>a</sup> CODOLOSA.

## ¿CARA Ó CRUZ?

Juan y Pablo son dos chicos  
á quienes conozco y trato,  
los dos tan cortos de ingenio  
como de inmodestia largos.  
Juan repite á todas horas  
que es el mejor abogado  
que ha salido de su pueblo,  
(es natural de Barbastro,) y Pablo dice que nadie  
á donde él llega ha llegado,  
y que conoce las leyes  
mucho mejor que el Rey Sabio.  
Como los dos viven juntos,  
el decir es excusado  
que pasan días y días  
discutiendo y voceando,  
sobre cual de los dos tiene  
conocimientos más vastos,

sin que Pablo ceda á Juan.  
y sin que Juan ceda á Pablo  
ni un milímetro siquiera  
de terreno, y es probado  
que son iguales los dos  
por lo nécios y lo sándios,  
pues ninguno de ellos sabe  
los meses que tiene el año.  
Antes de ayer discutían,  
y como se exasperaron,  
se dijeron imposibles.  
—Tú no sabes nada, Pablo!  
— ¡Eres un bruto muy grande!  
—Yo tengo talento y valgo!  
— ¡Cállate, porque no sirves  
para quitarme un zapato!  
Y viendo que, si seguían,  
iban á acabar á palos,

un amigo de los dos,  
que les estaba escuchando,  
intervino en la polémica,  
diciéndoles:— Ahora vamos  
á ver quien tiene razón,  
que este duro ha de aclararlo.  
¿Tú qué pides, Juan?

—Yo cara.

—Pues yo cruz, exclamó Pablo.

—El que no acierte es el bruto.  
¿Estais conformes?

—Lo estamos.

Y el amigo que intervino  
con el fin de apaciguarlos,  
echó la moneda al aire...  
y el duro cayó de canto.

JULIO PARDO.

## ¡HAY QUE SOSPECHAR!

A ver si comer quería  
higos chumbos en su casa,  
convidó á Manuel un día  
con mucha coquetería  
la modista Nicolasa.  
La chica no es despreciable,  
é hizo el ofrecimiento

tan seductora y amable,  
que el otro aceptó al momento  
aquel convite envidiable.  
No sé lo que pasaría  
entre los dos comensales;  
lo cierto es, que él salía  
rebotando de alegría

á las dos horas cabales.  
¿Y saben lo que les digo,  
mis lectores y lectoras?  
¡Bajo palabra de amigo!  
que para comer un higo,  
no son menester dos horas.

G. PELAYO VIZUETA.



## DUOS

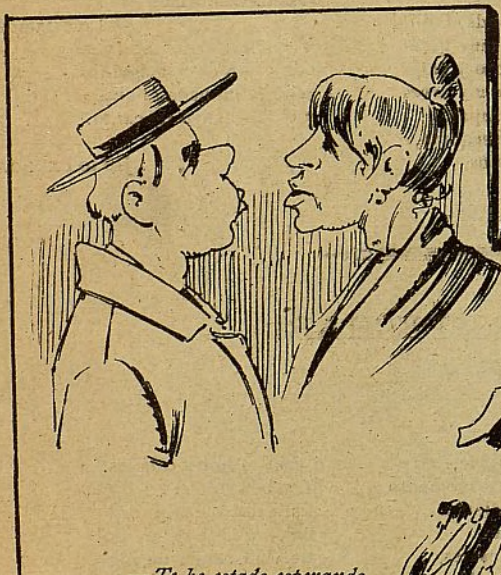


—Porque antes tu me *orsequiabas* ¿sabes? y hasta me convidabas á tabaco inclusive; pero lo que es ahora...

—No lo extrañes, hijo: es porque he oído decir que al Ayuntamiento de Madrid lo han encausado por mor de eso de las *sisas*. Y como á una no le gusta que la encausen...

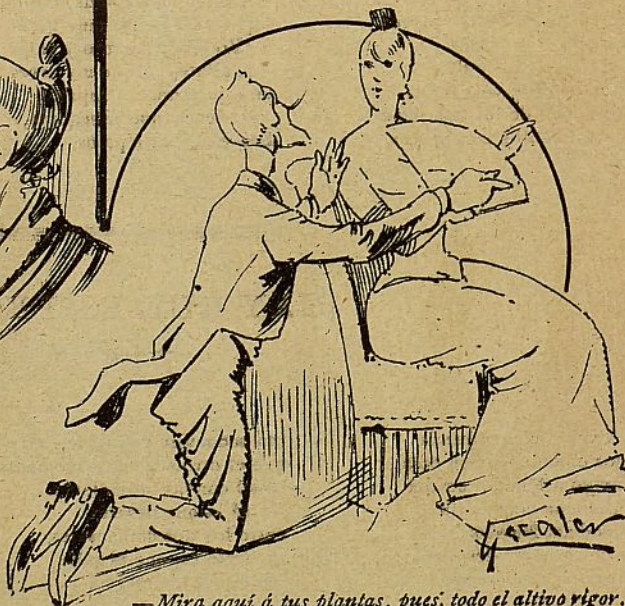


—Yo en seguir hembras soy ducho, pero como esta, en mi vida.... Esta chica es muy corrida; quiero decir: corre mucho.



—Te he estado esperando en la dro-quería

—Dispensa, Manolo, que no lo sabía.

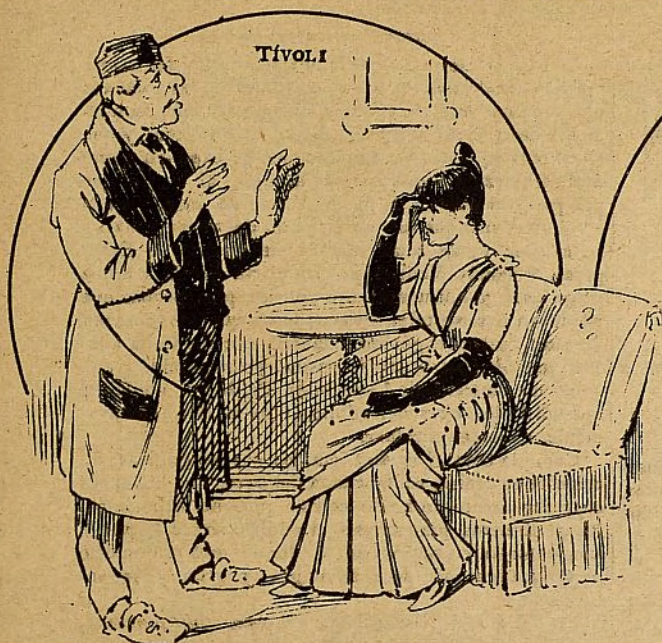


—Mira aquí á tus plantas, pues, todo el altivo vigor...

—Mira, Andrés: ya me lo dirás después, cuando no haga este calor.

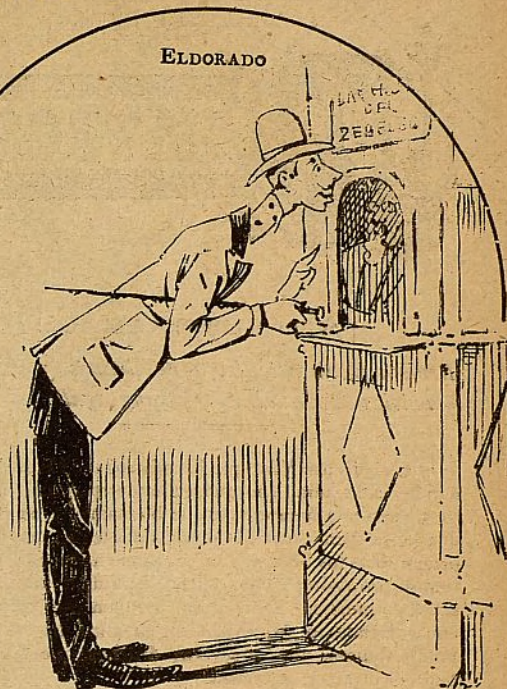


SOBRE TEATROS



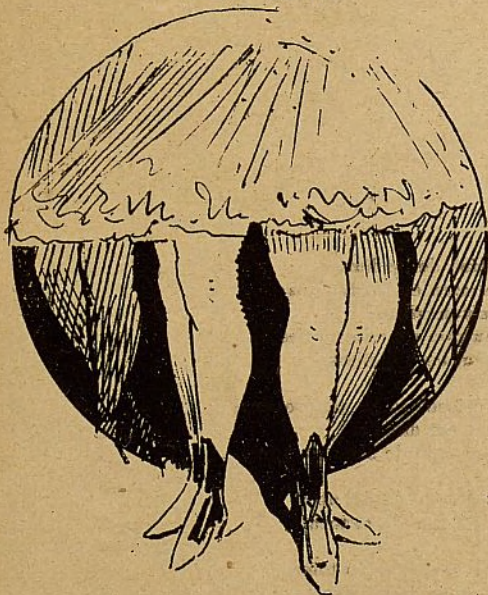
—Pero considera, hija mía, que tu marido es bueno y no es creible...

—Sí, papá, sí; me engaña. Yo misma le he oído decir que le gustaba mucho la Carmen, y que iba siempre, siempre, á verla al Tivoli. Con que ya ves.



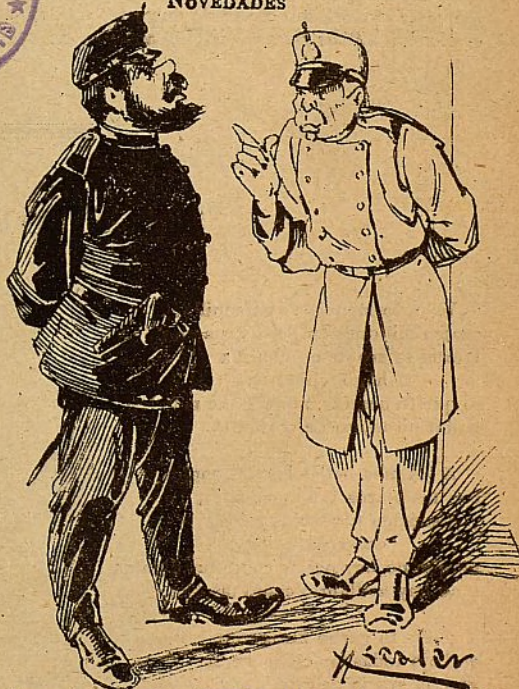
Diga Vd.; y las hijas de ese Zebedeo; son guapas?

NUEVO RETIRO



La salvación de la temporada.

NOVEDADES

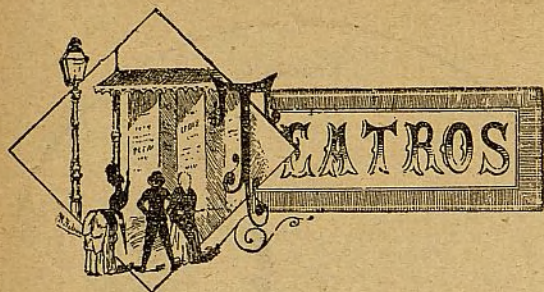


—¿Pero tu has visto, Sanchez, que aplaudido es *El Alcalde interino*?

—Y eso que no es más que interino, Gomez; que si Rius y Taulet llegó á cederle la vara...

—Calla, Sanchez, que yo hablo del *Alcalde interino* que representan en Novedades.





## ¡A TI SUSPIRAMOS..!

*Revista en un acto, letra de Granés y Liern y música de Caballero y Mangiagalli.*

Pues figúrense Vds. que los teatros de Madrid, enseñando cada una, (porque, aunque parezca mentira, los teatros son hembras) lo que buenamente ha podido, una la garganta, otra las piernas desde su más remoto origen, otra los brazos, etc., se reúnen no sé con qué lastimoso propósito; y como sucede en toda reunión, y más si es de mujeres, se insultan mutuamente con cierto encarnizamiento, originado, según afirmaba un vecino mío de butaca, por las severas órdenes que les había dado el director de escena.

Figúrense Vds. que entre estas mujeres hácese notar un anciano bien *trajeado*, y éste si que no enseñaba nada, quien, si le hemos de creer bajo su honrada palabra, es—¡pásmense Vds.!—el Teatro Español, el cual, en tono menor, lanza á los aires sus sentidas quejas, y repite lo de que nadie le aplaude y es gran lástima, que Lope arriba, que Calderón abajo, etcétera, etcétera, hasta que á uno de los teatros allí presentes se le ocurre el novísimo chiste de que este Calderón será el picador (*Risas frustradas*) y el anciano termina sus

lamentaciones en el preciso momento en que el público, ya cansado, iba á exclamar:

*¡Anciano, la lengua ten!*

En estas y esotras, aparece una señora, no fea según opinión facultativa de los espectadores de las primeras filas, con un traje de época y nación para mí absolutamente desconocidas, y asegura que es la Fortuna y que se entregará, (estas personificaciones le exponen á uno á mil tropiezos) que se entregará, digo, al teatro que ponga obras más de su gusto. Y esto dá origen á que en el escenario que hay en el fondo del otro escenario, se les *tome el pelo*, como vulgarmente se dice, á Eche-garay y demás Velillas, no sin cierta gracia, y á que luego se haga allí una revista política, para probar que no deben hacerse tales revistas; hasta que viene el tan deseado y salvador género flamenco, por supuesto, también para demostrar que es pésimo y abominable y que como no se trata de Lope ni de Calderón, no deben aplaudirlo los *cives* del público, los cuales, efectivamente, aplauden á rabiar.

Como la Srta. González emplea sus magníficas facultades en cantar, acompañada del coro, una habanera cuyo argumento no he de contar por no ruborizar á los carabineros que me lean, el público siente hervir la sangre torera en sus venas, ó donde esté esa especie de sangre ignorada de la fisiología, y grita y se entusiasma.

En fin, que el género flamenco, *omne tulit punctum*, como dijo Juan Brea, y termina el espectáculo con una apoteosis á dicho género, con niñas inmoraes en el fondo, (1) bengalas entre bastidores, y aplausos del senado en la sala.

La obra, en fin, es entretenida y está bien presentada. Merece ser vista. Sólo me chocó el procedimiento —ya seguido en otras obras, como *Plato del día*,—de abominar el género flamenco y á la vez cultivarlo. Esto me recuerda á aquellos que se desperezan delante de un niño, y le dicen luego: *¡Esto no debes tú hacerlo nunca..!*

JUAN CANDOR.

(1) Y en la forma. (N. de la R.)

## DELIRIO

Vale, lo menos, tu personilla,  
cuatro millones en perras grandes.  
Por el salero de mi chulilla

hago, chiquilla,  
lo que tú quieras, aunque me mandes  
bailar un tango de coronilla.

A las más bellas les das enojos  
con tus ojazos tan elocuentes;  
y si sonrien tus labios rojos,  
causan antojos,  
porque no hay perlas como tus dientes  
y no hay brillantes como tus ojos.

¡Viva tu garbo zaragatero  
y abajo todas las chalequeras,  
ante la gracia de este lucero,  
que es el primero  
que hay en la corte y en sus afueras  
y en las ciudades del mundo entero!

Me pegaría cuatro tiritos,

hermosa reina de las huries,  
si me enterrasen en los hoyitos  
chiquirrititos  
que hace tu cara cuando sonries  
como sonrien los angelitos.

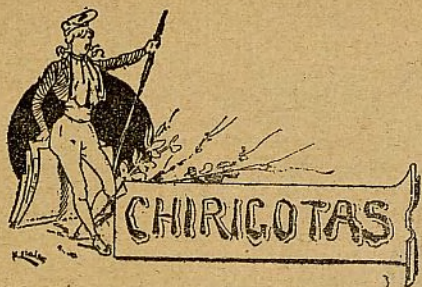
Y estoy celoso ¿quién me provocó?  
esa belleza y ese donaire,  
que van corriendo de boca en boca.  
¿Por qué te choca  
que tenga celos hasta del aire?  
¡Si te acaricia cuando te toca!

¿Te pones seria? No lo tolero.  
Vuelva la gracia de mi tesoro...  
¡Ay, chula mía, por tí me muero!  
Yo te venero.

No hay quien te adore como te adoro,  
ni quien te quiera como te quiero.

EMILIO DEL VAL.





Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

Verán Vds. qué manera de dar noticias. Esta es de la prensa local:

«Parece que muy en breve será objeto de una distinción honorífica, por parte del Gobierno, una persona que actualmente ocupa en esta ciudad un alto puesto gubernativo.

Dícese que dicha distinción será concedida á una señorita, con motivo de su próximo enlace con la autoidad citada.»

¿Ven Vds. cuántas líneas? Pues yo voy á decir lo mismo en sólo una.

«Dícese que el Gobernador, Sr. Antunez, está próximo á casarse.»

Así no se hace un misterio de lo que verdaderamente no lo es.

Y se acaba más pronto.

A mí esta manera de dar las noticias me hace muchísima gracia. No lo puedo remediar.

Porque, una de dos: ó el que lee la noticia está ya enterado del suceso, y en este caso mal-dita la falta que le hacía que se la comunicasen, ó no sabe nada acerca del particular, y en este caso se queda tan en ayunas como antes.

Y en uno y en otro caso, la noticia resulta inútil.

Por lo demás, yo no pierdo la esperanza de que el mejor día aparezca en las columnas de la prensa un sueltécito por el estilo del siguiente:

«Parece que un individuo que desempeña un importante cargo en la dirección de un periódico no diario, ni decenal, ni quincenal, ni mensual, ha expresado no há mucho á un industrial, que por su profesión es homónimo del difunto general Zapatero, su deseo de que le arregle convenientemente la envoltura de cuero y suela que vulgarmente suele usarse en aquellas extremidades del cuerpo humano que más en continuo contacto está con uno de los cuatro elementos, que no es ni el aire, ni el fuego, ni el agua.»

Todo lo cual significará, en puridad, que yo me he mandado arreglar un par de zapatos.

✱

El lunes próximo se celebrará en el teatro de Novedades una función á beneficio del desgraciado pueblo de Puigcerdós.

El programa será escogidísimo y la velada resultará amena y agradable.

¡Barceloneses: al Novedades!

✱

Cristo sufrió una pasión

y yo ya he sentido tres:

una por Encarnación,

luego otra por Asunción

y la de ahora por Inés.

✱

Tiene mi panadero cosas de santo:

de una libra que compro

me quita cuatro.

¡Santa Quiteria!

¿qué hacen las comisiones de Almotacenia?



C. P. D.—Madrid.—¡No! ¡si de eso estoy convencido! De lo que no ha de convencerme ni Vd. ni nadie es de que

*salta al oír venir el tren*

sea verso y, lo que es más, verso octosílabo. ¡Vaya, convénzame Vd. de eso!

Un aspirante.—Ese soneto ¡oh, joven!

que usted ha mandado,

es de Lopez de Ayala...

desfigurado.

M. D. C.—Barcelona.—Es que no basta, amigo de mi alma, no basta que esté versificado con más ó menos facilidad. Es preciso buscar asuntos que valgan la pena y darles forma original... y hasta castizá si es posible. Lo demás es andarse por las ramas.

M. G.—Córdoba.—Atendida su reclamación.

A. H.—(León): No.—P. M. (Madrid): Si.—C. B. (Gracia): Bueno.—Rico: Si.—Un hortero: No.—Morros: ¡Bah!—C. R. (Valencia): No.

M. R. P.—Palma.—Un día de estos...

Srta. L. I.—Lérida.—Por varias razones. En primer lugar, los cantares deben tener un *sabor popular*, que á los de Vd. les falta-ba. Reconózcalo Vd. misma... Luego la forma de alguno de ellos era, si mal no recuerdo, un tanto premiosa. Y tenían otros defectillos que ahora, despues de quince días, no puedo recordar.

Marcial Ibo Nito.—Miro aconsonantando con brillo? ¡Tapa, tapa!

Un poetastro más.—Mándelos Vd., firmaditos y todo, y saldrán enseguida.

R. M. U.—Madrid.—Onor, hombre, ainco, ineneo... ¡Ay de usted si las *haches* indigestan! Porque, como se las come Vd. todas...

Clarito.—Gracia.—Céfiros, aves canoras,

bosques sombríos y... ¡Bah!

Esas son cosas que ya

no gustan... ni á las señoras.

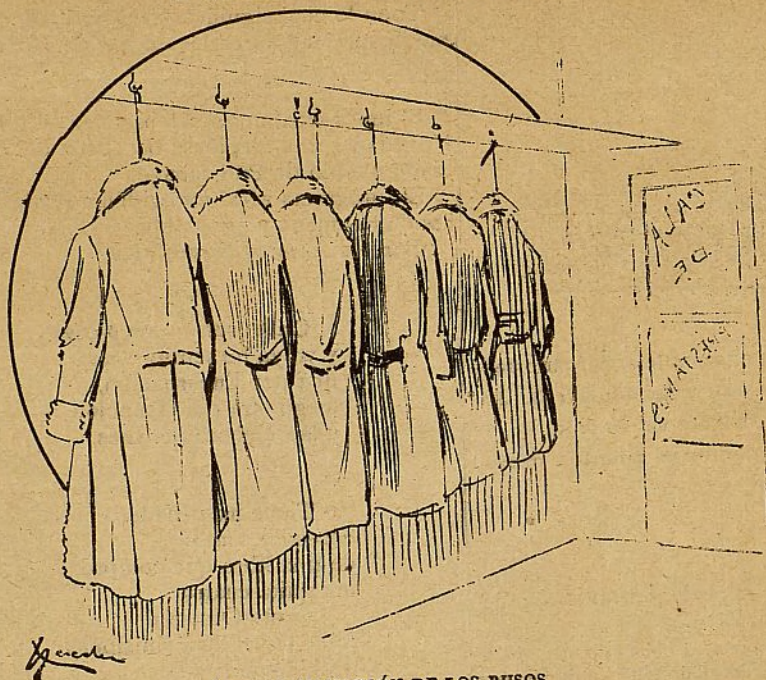
A. M. y B. V. (No se donde).—C. G. del C. (Albacete).—Cam-lín (Madrid).—B. de P. (Barcelona).—Roger de Grandlieu y C. T. (Madrid).—Q. Quito. (Gijón).—Un guajiro. (Santiago de Cuba).

M. D. M. (Lérida).—Yo mismo. Olé ya y D. P. (Barcelona).—No podemos aprovechar nada de lo que envían. Y Vds. dispensen que no les dé las razones.

Imp, Militar, Arco Teatro 9, pasaje.



## POLITICA EUROPEA



ACTUAL SITUACIÓN DE LOS RUSOS

## ANUNCIOS

QUEDAN YA MUY POCOS EJEMPLARES

DE

**SOR ANA**

POEMA

POR

✦ JOSÉ DE DIEGO ✦

PRECIO: 3 reales.—Para nuestros suscritores 2 reales.

Tomo XV de la «Biblioteca Cómica»

PAJARITAS DE PAPEL

POR

**José Borrás**

Ilustraciones de OLLA y de PONS

Precio: una peseta

Pidiéndola á nuestra Administración, 3 reales.

A nuestros lectores en la ISLA DE CUBA les recordamos que la única Casa autorizada para la venta, suscripción y reclamaciones de LA SEMANA CÓMICA y en donde siempre se hallarán ejemplares de este periódico, es la de la

**Sra. Vinda de Pozo é Hijos***Galeria literaria*

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería

**HABANA****LA SEMANA CÓMICA**

Periódico literario, ilustrado, festivo

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y láminas de los más celebrados dibujantes.

*Precios de suscripción*

Barcelona, trimestre . 1'50 ptas.

Fuera, » . . . 2'50 »

En Ultramar y en el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción: VERTALLANS, 3, I.